

## La carretera

*Juan Pedro Cortés Durón*

**H**e recorrido muchos kilómetros, pero no estoy cansado, he pasado horas caminando, pero no siento fatiga alguna. Esta carretera que ya se ha hartado de mis pies no se termina, el fin parece que no llegará nunca. Mi desespero se apacigua por momentos, pero no puedo evitar el miedo de no llegar pronto a casa. Mis padres, mis hermanos, mi perro me esperan, no sé si me estarán buscando.

Aunque ahora que lo pienso, me parece haberlos visto antes, no puedo decir con certeza que se trataba de ellos, pues solo vi la silueta de quienes parecían ser mi mamá y mi abuelo con esa joroba que se distinguía desde largas distancias. Recuerdo que me enojé demasiado, llegaron a aquel punto tan lejano de mí y no avanzaron, solo estuvieron parados ahí un momento y después regresaron, tal vez no eran ellos, ya que sin duda hubieran avanzado más y más hasta encontrarme.

Nadie ha querido llevarme a casa. No exagero cuando digo que cientos de coches han ido y venido, siempre les hago la señal para que me den un aventón a casa, mas nadie se detiene, me miran con un horror y aceleran. Quizá mi sudor les dé asco, quizá mi aspecto les hace creer que los asaltaré y prefieren alejarse.

Sigo caminando. A mi mente vuelve el recuerdo de mi moto despedazada, sabía que debía comprar una nueva, pero mis hermanos no quisieron apoyarme con un poco de dinero. Desgraciados ¿Pero qué puedo esperar de ellos si ni siquiera se preocupan por buscarme? Mi pobre moto se ha quedado unos kilómetros atrás, destrozada; es un milagro que a pesar de todos los daños yo hubiera salido intacto.

Continúo avanzando, después de unos metros más me topo con una hermosa piañita, se nota que la familia del difunto se lució haciéndola. Me acerco para ver el nombre del pobre hombre, o mujer, y veo que se llamaba igual que yo, pero no conforme con eso también se apellidaba igual. Qué cosas pasan en esta vida, pobre hombre, espero que por lo menos tu familia sí te haya recogido. Ni modo, tocayo, ojalá que ahora estés descansando en paz. Te envidio, tú tranquilo por ahí y mientras yo debo seguir caminando en esta eterna carretera.

